



EMERGER

· Fondo Socioambiental ·

BOLETÍN
01

📍 @fondoemerg

📌 @Emerger - Fondo Socioambiental

📺 @fondoemerg

🌐 emerg.org

EDITORIAL

El valor de lo pequeño
y por ello invisible

Por: Juan Camilo Mira

AVANCE DE PROYECTOS



Agroforesta: un aula ambiental para el cuidado de la vida



Escuela Itinerante para la Conservación de Abejas Nativas del centro sur de Caldas



Entre la educación ambiental y la apropiación del territorio en Dagua, Valle del Cauca

FORTALECIMIENTO ORGANIZACIONAL



Mujeres cuidadoras de las relaciones comunitarias y con la naturaleza



Una juntanza con mucho sabor



EL VALOR DE LO PEQUEÑO Y POR ELLO INVISIBLE

Este ensayo es la transcripción de la charla relámpago presentada en el evento Shift The Power, organizado por el Global Fund Community Foundation en Bogotá del 05 al 07 de diciembre de 2023.

Por: Juan Camilo Mira

Cuando se inicia una relación amorosa, así como en la novela de García Márquez, cuando la casa se llena de las mariposas amarillas del amor entre Renata y Aureliano, a uno lo ven con telescopio: mi cielo, mi sol, mi luna, mi astro. Al contrario, cuando se acaba el amor, lo miran a uno con un microscopio: gusano, bacteria, parásito, ameba. ¡BICHO!

Invisibles son los bichos que soportan la vida en el planeta, las algas que conforman el fitoplancton que producen el oxígeno del planeta, los hongos y bacterias que reciclan la materia orgánica y solubilizan los componentes básicos como el nitrógeno el fósforo y el potasio o hacen disponibles los microelementos. Son los recicladores primarios, son las bases, invisibles pero indispensables para la vida en el planeta.

También, esos bichos son básicos en nuestra vida diaria: con los bichos hacemos la cerveza, el vino y la chicha. Hacemos el queso, el yogur, el sourcrowd, el pan, los huitlacoques y la penicilina. Sin los bichos no es posible digerir los alimentos. Nuestra calidad de vida depende en gran medida de esos bichos que llamamos flora intestinal. Para mí, el alma está en las tripas, en los intestinos, que es una simbiosis entre bichos y neuronas. Por eso es que algunos nos dejamos crecer el alma después de los 40.

Y los bichos fueron invisibles hasta la inven-

ción del microscopio por allá en 1595. Sin embargo, a pesar de no saber quiénes eran las protagonistas, hacemos fermentados desde hace más de 5000 años.

Igual pasa con las formas de organización popular, son invisibles para la mayoría de indicadores económicos. Son casi imperceptibles para el Producto Interno Bruto, para los megaproyectos, para los planes de cambio climático y su reducción de emisiones, para las autoridades, para los medios de comunicación que solo muestran los goles, la moda y los muertos.

Por favor, mentalmente hagan su propia lista. Yo pongo algunos ejemplos: Son invisibles o casi imperceptibles:

La tienda de barrio que se sostiene con el patrimonio y el trabajo del o la tendera y su familia, que fueron el soporte de muchas familias en la pandemia y antes de la pandemia eran la manera de abastecerse a partir de la solidaridad. Por eso es que la tienda de barrio siempre permanece.

Las microempresas o los micronegocios que son el resultado del rebusque cuando el empleo formal escasea.

Los aportes de la mujer en lo doméstico. Invisibles porque su aporte no se contabiliza en la economía.

El aporte de los jóvenes en la resolución de conflictos o en la generación de conflictos como una manera de mantener viva la socie-



dad. Cuando los jóvenes se empoderan cambian las constituciones.

Los aportes de las organizaciones sociales a la economía, al desarrollo y a la justicia social. Un proyecto en el Fondo Emerger genera al menos tres empleos. Invisibles para las políticas ambientales o económicas.

El trabajo de las reservas privadas y los territorios colectivos en la conservación, la educación ambiental y el turismo de naturaleza. Invisibilizadas en los grandes negocios de carbono.

Los acueductos comunitarios y otras formas sociales de prestación de servicios públicos, invisibles en los subsidios y en la financiación.

La pesca sustentable de los pescadores artesanales que no aparecen en las estadísticas o los planes de exportación de commodities.

La agricultura familiar produce más de la mitad de la comida. Y nos amenazan: sin la agricultura industrial habrá hambre, pronostican, pero se pierden y desperdician cerca del 30% de alimentos cada año.

Son invisibles la minga, el tequio, la manovuelta, la guelaguetza, el convite.

Generalmente, este tipo de procesos comunitarios son vistos a través del microscopio desenfocado por los estereotipos y por la falta de información de calidad:

Es que los indios son...

Es que los negros son...

Es que los campesinos son...

Esos bichos se oponen al desarrollo...

El error más grande de la agricultura industrial es desconocer que el suelo es un organismo vivo y que se le puede llenar de químicos. Ahora, hablan de agricultura regenerativa. ¿Parece que ya entendieron? Pero lo mismo pasa con las bases sociales, muchos de los programas de desarrollo consideran

el tejido social como un sustrato inerte que tiene que ser alimentado artificialmente por el dinero o la caridad.

Para responder a esta dinámica debemos hacer muchas cosas, yo propongo:

Debemos comunicar las historias que suceden todos los días. Hay que convertir esas historias de éxito en procesos transformadores.

Hay que reconocer y visibilizar el trabajo y el liderazgo, especialmente de las mujeres y los y las jóvenes.

También es necesario que revisemos la manera como nos relacionamos y la información que producimos. Tenemos que trabajar en conjunto, hacer plataformas como la alianza Fondos del Sur, como el Sistema de Iniciativas de Paz, como la Red Colaborar. Una levadura sola no logra hacer un vaso de chicha. Ella tiene que trabajar en grupo. Y es cuando se hacen poderosas. Su poder radica en su trabajo y en la cantidad de ellas. Por ello hay que promover la participación en esos procesos y su integración en alianzas, coaliciones, plataformas y grupos de trabajo.

Debemos trabajar para que nos vean con el telescopio bien enfocado. Debemos producir la información necesaria para que se visibilice el trabajo de las organizaciones sociales y su aporte al sustento de la sociedad, al igual que los bichos invisibles que soportan la vida del planeta. Porque esa simbiosis sociedad - naturaleza está amenazada por la guerra, por el consumismo, por la discriminación, por el dinero.

Tenemos que llenar el alma de la gente de mariposas amarillas, hay que generar empatía para que los y las defensoras ambientales puedan hacer su trabajo sin que los amenacen, debemos promover el tejido social de lo invisible para que sostenga sustentablemente el bienestar de todos y todas.



AGROFLORESTA: UN AULA AMBIENTAL PARA EL CUIDADO DE LA VIDA

La organización Siembra Nuestra Chita, ubicada en Puente Nacional, Santander, está llevando a cabo un proyecto innovador que combina la soberanía alimentaria con la restauración de ecosistemas a través de la agroforestería sintrópica.

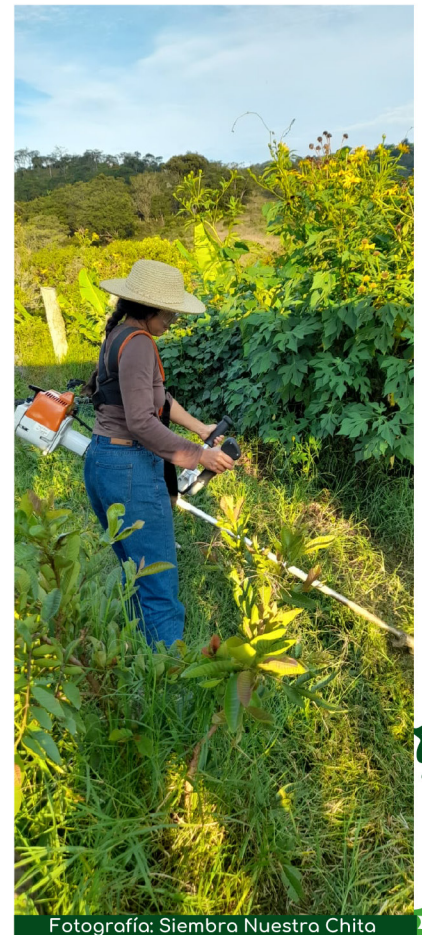
Fundada hace aproximadamente dos años, Siembra Nuestra surgió de la necesidad de articular procesos de protección ambiental con la producción de alimentos. Inicialmente, el enfoque era la agricultura orgánica y la agroecología en espacios escolares, pero luego descubrieron la agroforestería sintró-

pica como una técnica que fortalece la soberanía alimentaria mientras se regeneran ecosistemas completos.

La organización presentó el proyecto “Agroforesta: Un aula ambiental para el cuidado de la vida” en la convocatoria “Manejo, Conservación y Defensa comunitaria de selvas y bosques tropicales en Colombia 2023”. Este proyecto busca formar pedagógicamente a comunidades escolares y locales a partir del desarrollo de un procesos educativo ambiental y comunitario basado en la agroforestería, los cuales aportarán al desarro-



Fotografía: Siembra Nuestra Chita



Fotografía: Siembra Nuestra Chita



Fotografía: Siembra Nuestra Chita



Fotografía: Siembra Nuestra Chita

llo de prácticas encargadas de restaurar ecosistemas del bosque en la vereda de Capilla y Alto Capilla.

Para este momento han desarrollado tres ejercicios pedagógicos en una escuela veredal, a partir de esto han recibido la suma de voluntades de quienes se unen a la propuesta de la siembra de una parcela agroforestal, la cual está contemplada dentro de la iniciativa.

Siembra Nuestra Chita demuestra que es posible regenerar ecosistemas mientras se fortalece la soberanía alimentaria, articulando conocimientos ancestrales, comunitarios y técnicos en un proyecto de transformación socioambiental en Santander.



Fotografía: Siembra Nuestra Chita



Fotografía: Fundación Najil Cab

ESCUELA ITINERANTE PARA LA CONSERVACIÓN DE ABEJAS NATIVAS DEL CENTRO SUR DE CALDAS

En el departamento de Caldas se encuentra la Fundación Najil Cab, la cual viene salvaguardando a las abejas nativas de Colombia y sus hábitats, a través de la gestión territorial.

La Fundación se enfoca en generar impactos significativos en la conservación, la investigación y la educación. En este sentido, están desarrollando un proyecto titulado "Escuela itinerante para la conservación de abejas nativas del centro sur de Caldas", como parte de la convocatoria Manejo, Conservación y Defensa Comunitaria de

Selvas y Bosques Tropicales en Colombia 2023. Esta iniciativa acompaña a 17 familias en Chinchiná, Manizales, Villamaría y Palestina, desde el aprendizaje y acciones para la conservación y manejo responsable de la biodiversidad, especialmente de las abejas sin aguijón.

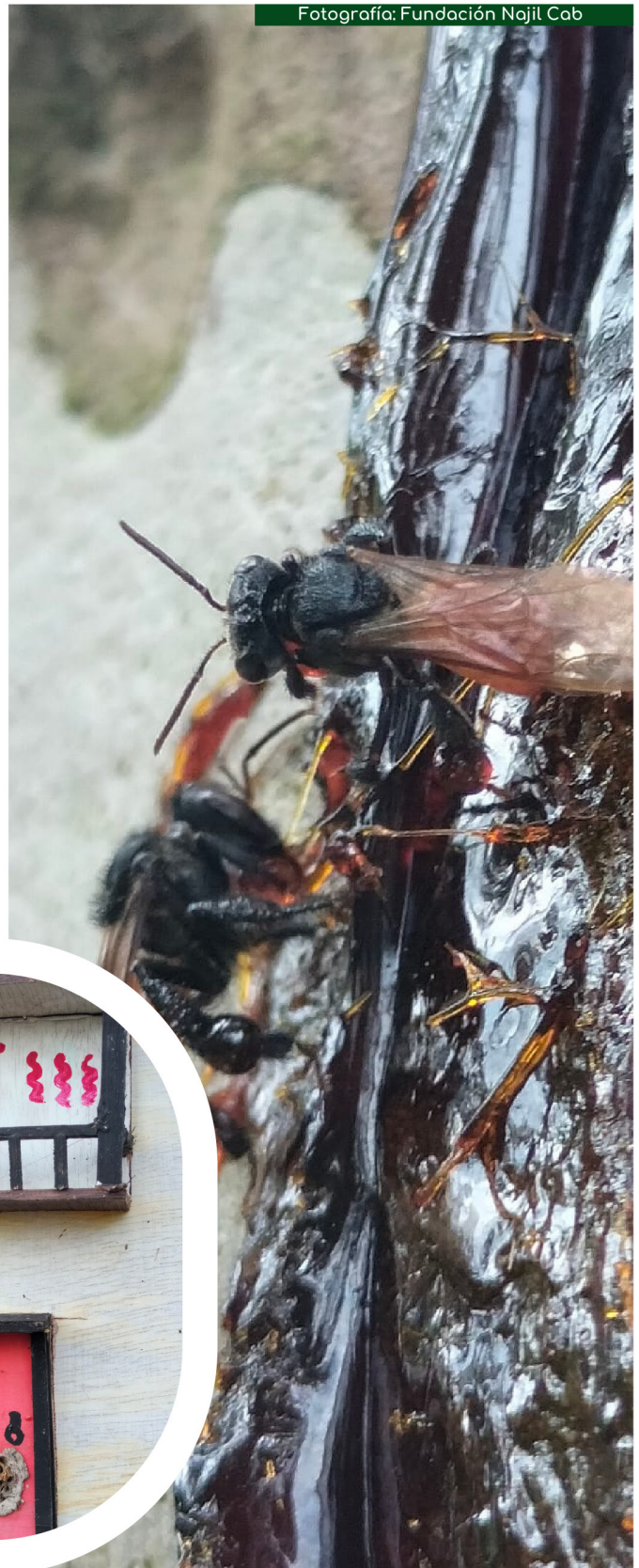
Actualmente, el proyecto se encuentra en su fase inicial, que incluye una primera sesión para socializar los detalles y realizar una caracterización e identificación de las familias custodias. Esto implica visitas individuales para determinar la oferta floral en



los predios de los custodios, los tipos de cultivos asociados, las especies manejadas y la realización de censos de colmenas.

La segunda sesión consistirá en talleres grupales enfocados en la formación práctica sobre el conocimiento, manejo y monitoreo de las abejas. En total, el proyecto contempla cinco sesiones.

La fundación Najil cuenta con cuatro objetivos que son la colaboración, educación, conservación e investigación, los cuales son posibles gracias a la pasión, el conocimiento y las habilidades de cada miembro del equipo.



Fotografía: Fundación Najil Cab



Fotografía: Fundación Najil Cab

Fotografía: Fundación Najil Cab



Fotografía: Fundación Najil Cab



Fotografía: Fundación Najil Cab



Fotografía: Fundación Najil Cab



Fotografía: Fundación Najil Cab



ENTRE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL Y LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO EN DAGUA, VALLE DEL CAUCA

En la vereda el Chilcal, corregimiento el Limonar, del municipio de Dagua en el Valle del Cauca, un grupo de niños, niñas y jóvenes hacen parte de un proceso de educación ambiental y apropiación del territorio, Liderado por Victoria Larraniaga, representante legal de la Corporación Cavendishia. Esta iniciativa se desarrolló con el objetivo de fomentar el reconocimiento y sentido de pertenencia en el territorio.

El 25 de abril del 2022 se realizó la primera reunión, acordada previamente con los padres y madres. Se inició con talleres lúdi-

cos y artísticos donde dibujaban y exploraban el territorio. Gracias a una propuesta presentada al fondo Emerger en 2022, en la convocatoria "Manejo sustentable y defensa comunitaria de ecosistemas colombianos - defensa y protección de los territorios, derechos humanos y de la naturaleza", el grupo pudo equiparse con uniformes, binoculares, reproductores de sonido y otros instrumentos para realizar actividades de avistamiento de aves y salidas de campo.

Para este momento la iniciativa lleva dos años. Se reúnen dos veces al mes, sin em-





bargo, los niños y niñas solicitan que los espacios de reunión sean más seguidos. Para finalizar el año de actividades, se realiza un evento de clausura con la comunidad; esto se hace como parte de reconocerles el ejercicio académico del cual son partícipes. Este proceso ha recibido ayuda de otros fondos y organizaciones que buscan aportar al desarrollo de las iniciativas que genera la corporación Cavendishia. También desde el inicio se han sumado personas que aportan al proceso.

Victoria resalta que algunos niños y niñas ya tienen iniciativas propias, como comprar una cámara trampa y binoculares para hacer estudios de biodiversidad. El reto ahora es potenciar estas vocaciones y llevarles a conocer otras experiencias similares en el país.



Fotografía: Corporación Cavendishia

Fotografía: Corporación Cavendishia



Fotografía: Corporación Cavendishia



Fotografía: Corporación Cavendishia





MUJERES CUIDADORAS DE LAS RELACIONES COMUNITARIAS Y CON LA NATURALEZA

Por: Natalia Orduz

El sábado 16 de junio, se dieron cita 17 mujeres y un hombre en Chía, para conversar y profundizar la conexión entre enfoques de género y climáticos y ocho proyectos comunitarios que serán apoyados en 2024 por el Fondo Emerger. Llegaron de diferentes rincones de Colombia: de Doncello (Caquetá), Mahates (Bolívar), Chita (Boyacá), Jerusalén (Cundinamarca), Líbano (Tolima), Santiago (Putumayo), Pueblo Bello (Cesar) y Pandi (Cundinamarca).

Entre todas, y al son de música andina, armamos con alimentos y flores, una Mandala en el salón e iniciamos nuestra sesión con una presentación de cada una y un símbolo y una pequeña reflexión sobre nuestros lenguajes del cuidado: ¿A quién o qué me gusta cuidar? ¿Cómo me gusta que me cuiden? Escuchar, cocinar para la familia, cuidar las plantas de la huerta, valar por el territorio, que me respeten, me abracen, me ayuden, fueron algunas de las respuestas. Algunas notaron que nunca se habían preguntado cómo les gustaría que las cuidaran, aunque cuidar a otros es completamente natural.

Luego nos preparamos para entrar en el mundo de La Baraja Solar, un juego de 27 cartas creado por la Fundación Heinrich Böll y el Proyecto NN, que nos lleva a construir historias sobre las causas, consecuencias y salidas de la crisis climática y energética que atravesamos. Recorrimos juntas algu-

nas cartas esenciales: El Sol, como la fuente de todas las formas de energía; Los Imperios, como las luchas del poder por controlar la energía; La Pócima Mágica, los combustibles fósiles que condensan el trabajo de la fotosíntesis de hace millones de años; y el Patriarca, la disociación entre el ejercicio del poder y del cuidado, entre otras.

Luego, las participantes en grupos de cuatro o cinco lanzaron las cartas y construyeron sus propias historias de energía. Vieron ahí la relación entre la producción de alimentos y la crisis, la vida colaborativa en torno a la naturaleza, por oposición al consumismo individual, las falsas soluciones basadas en cambiar la tecnología sin alterar las culturas y favorecer las formas de vida protectoras de la vida; la imaginación y la necesidad de pensar escenarios distintos a los economicistas y tecnocráticos que dominan las discusiones oficiales. Siempre presente, la importancia de las relaciones interdependientes y de cuidado entre seres humanos y con las plantas, los animales, los suelos, el agua y la energía, en los entornos próximos y el modo de vida.

Por la tarde, nos enfocamos en las implicaciones de las discriminaciones y la violencia contra las mujeres en el ejercicio de los proyectos. Tres grupos de mujeres hicieron representaciones teatrales de los obstáculos que han



EMERGER
· Fondo Socioambiental ·

BOLETÍN | 01

**FORTALECIMIENTO
ORGANIZACIONAL**



Fotografía: Juan Camilo Mira



encontrado para realizar sus labores de defensoras, para articular esfuerzos y sacar adelante los proyectos. Mostraron con claridad distintas formas de violencia y discriminación ejercidas dentro de las familias, pero también en ámbitos organizativos e institucionales, pero también representaron estrategias de las mujeres para cambiar esas estructuras y abrirse camino con el apoyo de otras.

A este ejercicio sucedió una conversación sobre cómo las diferentes organizaciones presentes han trabajado estas situaciones: acudir a redes de apoyo más amplias, generar espacios de formación para niños y niñas, darle un lugar especial al arte y la creación para sanar estas heridas, generar espacios de cuidado para hablar de estos temas entre mujeres y crear estrategias conjuntas, y otros también con los hombres, incluirlos y darles tareas en las distintas actividades comunitarias hasta comprometerlos con base en el respeto.

Al caer la tarde, cada delegación hizo una presentación de cada uno de los proyectos y se enfocó en responder dos preguntas: ¿qué es lo que cuida mi proyecto? Y ¿cómo mi proyecto cuida a las mujeres que hacen parte de él? Estos proyectos abarcan una amplia gama de cuidados: no sólo protegen ecosistemas y su diversidad, sino las prácticas de las mujeres asociadas con ellos. En algunos, ya existían espacios o mecanismos de cuidado de las mujeres, en otros, hubo una reflexión sobre cómo incluirlos, pero todos se dirigen fortalecer el rol de las mujeres en la reproducción de la vida y el tejido comunitario, y así también su autonomía económica, política y cultural.

La Asociación Red Antorchas, promueve la siembra del Totumo y de las Achiras, que están casi extintas, y que no

sólo son plantas medicinales, sino que con ellas se manufacturan instrumentos de percusión para la música del Bullerengue. En la Sierra Nevada de Santa Marta, en Pueblo Bello, mujeres de la Fundación Zayuna Duna fortalecerán el liderazgo ambiental de las mujeres con apoyo de sus autoridades y comunidades, para contribuir al buen vivir: realizarán intervenciones radiales, encuentros de mujeres, trabajo espiritual, talleres y otros espacios para fortalecer el liderazgo y las habilidades. En el Sumapaz y sus Zonas de Reserva Campesina, Las Doñas Paramunas trabajarán en procesos de creación audiovisual para defender los cuerpos-territorios; y en Santiago, Putumayo, la Fundación Kausaita Wagnaspa fortalecerá la economía de las mujeres desde la Chagra.

La JAC de la vereda Tiestos en el Tolima mejorará la soberanía alimentaria y la autonomía de las familias con la producción agroecológica de las gallinas criollas; así como Aosemillas en Cundinamarca. Y en Chita, Boyacá, la Asociación de Mujeres Tejedoras de Paz en Nuestros Territorios, trabajará en torno a la paz ambiental y el establecimiento de sistemas forestales con especies nativas, mercados campesinos y festivales de paz ambiental, y la Asociación de Mujeres Emprendedoras Cimientos del Hogar, en el Caquetá, fortalecerá las capacidades para el cultivo y transformación de plantas aromáticas.

El taller terminó con un intercambio de piedritas y chaquiras, donde cada una simbolizaba la fuerza del encuentro y un deseo para el proyecto. Las piezas se ensartaban en una hebra y cada persona se llevó puesto su collar de la fuerza y el cuidado.





UNA JUNTANZA CON MUCHO SABOR



Fotografía: Marisol Garay

Las experiencias de vida nutren el existir de las personas, mucho más cuando se juntan grupos de mujeres que sin importar su ubicación geográfica, su acervo cultural y su edad, construyen conocimiento y un legado para la historia de sus familias y comunidades. A partir de esta premisa surge un convite lleno de saberes y sabores, colores y acentos, triunfos y luchas.

Entonces y sin reparar en el afán del día a día, tres organizaciones participaron en un convite en el municipio de Buga, Valle del Cauca, un lugar tan acogedor

y encantador como las mujeres que reunidas en un bello paraje de la Laguna de Sonso dieron vida a las enseñanzas de madres, tías, abuelas y tantas generaciones que han partido.

Como en todo convite, el rol de anfitrionas lo llevaron las Matronas de la Laguna, unas mujeres llenas de vida, alegría y empatía, con tal capacidad de entrega que no repararon en atención y disposición para recibir a las mujeres del Colectivo Sabor Ancestral, quienes habían realizado un largo viaje por carretera desde el municipio de Villa



Rica, Cauca, y a las delegadas de Fundación Verde Humano, un par de jovencitas que aceptaron tomar un avión desde Tumaco, Nariño, y aventurarse a Cali, para finalmente llegar a Buga; estos dos grupos de trabajo se presentaron colmados de risas, aprendizajes, historias y preguntas. Reunidas en torno a un fogón de piedra, un asador rústico y unas mesas de madera, prepararon, enseñaron y compartieron recetas del alma.

El Colectivo Sabor Ancestral, hizo presencia desde la calidez de sus saludos,

lo fuerte de sus abrazos y el delicioso sabor de unos envueltos de choclo, que junto a un buen café dieron inicio a una mañana de saberes, con una sinfín de preparaciones en las que todas participaron sin importar la experticia culinaria o el método de preparación conocido. Este momento dio lugar al intercambio de conocimientos no solo de las maneras de preparar un alimento sino también de las formas de vivir y de hacer frente a las dificultades de una sociedad cambiante.

Amenizando la jornada y gracias a la

Fotografía: Marisol Garay





Fotografía: Marisol Garay

personalidad dicharachera y arrolladora de todas las asistentes, se abrió una ventana cultural en la que compartieron coplas, adivinanzas, refranes, dichos y algunas vivencias que ya no lastiman, que gracias a la capacidad resiliente de ellas, se convierten en historias jocosas y de alguna manera ejemplo para quienes escuchaban con tanta curiosidad como asombro. Y qué decir de las mujeres tumaqueñas, unos bellos rostros, unas inocentes sonrisas y una forma de relacionarse natural, espontánea, segura y con plena convicción de transmitir dos cosas: la forma en que interactúan con la naturaleza y la concepción que tienen del equilibrio necesario entre el ser

humano y todo en cuanto lo rodea.

Conociendo un ápice de la diversidad de mujeres que confluyeron en este espacio, es oportuno mencionar las maravillas que cocinaron, con la firme intención de dar a conocer estos platos tradicionales pero también de antojar a todo aquel que se deje atrapar por estas líneas.

Con un público expectante las Matronas de la Laguna de Sonso, cocineras tradicionales, se apoderaron de oídos, ojos y bocas al convidar: Jugo de yuca, una bebida que al oído no llama mucho la atención, pero con tan solo un primer sorbo despierta las papilas gustativas



al punto de querer tomar dos, tres y hasta cuatro vasos; jugo de zapallo y lulo, una receta que surge a raíz de las necesidades de las familias, pues al no contar con leche para su preparación fusionaron el lulo y generaron una mezcla atractiva a cualquier paladar; zamba, un plato antiguo al que le otorgan beneficios en tanto a la salud como a la belleza, chocolate de corroncho, una preparación afrodisíaca utilizada por las mujeres con problemas de fertilidad quienes tras un considerable tratamiento logran llevar a término su embarazo, es así, que en la comunidad identifican a varios corronchitos, en honor a este particular pez. Entre risas, tuvo lugar la historia del pez corroncho y la época en que fue considerado una plaga, afortunadamente, los relatos de bisabuelas no fueron olvidados y a partir de recetas tradicionales el corroncho se convirtió

en la base de platos apetecidos por los visitantes.

Adicional, la muestra culinaria incluyó exquisitas empanadas elaboradas con masa de plátano, suaves y esponjosos buñuelos de arroz, envueltos de maíz, croquetas, albóndigas y chorizo de corroncho; todos estos platos acompañados de ají de sidra y salsa verde.

Este intercambio fue más allá de sabores y sabores, es la muestra de los alcances de la juntanza, y la determinación de las mujeres, de la lucha que diariamente cargan en sus hombros, del deseo por recuperar aquellas prácticas de vida que equilibran al ser humano con la naturaleza, y de la firme convicción de que la humanidad no es y será nada si olvida su legado cultural.

Fotografía: Marisol Garay

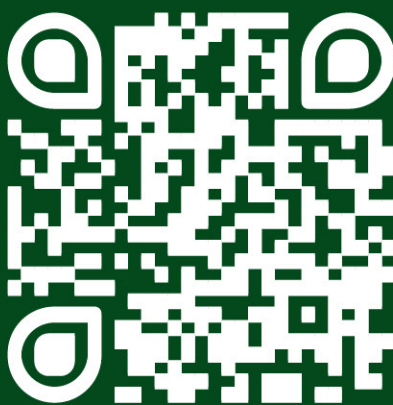


📷 @fondoemerger
📘 @Emerger - Fondo
Socioambiental
📺 @fondoemerger
🌐 emerger.org



EMERGER
· Fondo Socioambiental ·

Suscríbete a nuestro boletín



Conoce nuestro canal de WhatsApp

